



## Consejo Económico y Social

Distr. general  
3 de enero de 2015  
Español  
Original: francés

---

### **Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer**

59º período de sesiones

9 a 20 de marzo de 2015

**Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre  
la Mujer y del período extraordinario de sesiones de la  
Asamblea General titulado “La mujer en el año 2000:  
igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el  
siglo XXI”**

### **Declaración presentada por la Association africaine de l'eau, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social\***

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

---

\* La presente declaración se distribuye sin haber sido sometida a revisión editorial.



## **Declaración**

### **La ordenación de los recursos hídricos y el saneamiento como medios ineludibles para lograr un mundo donde haya más justicia y equidad entre mujeres y hombres**

En 2015 se cumple el plazo que la comunidad internacional se había dado para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) fijados en 2000, en Nueva York. Esos objetivos implicaban grandes apuestas humanitarias, como la reducción de la pobreza extrema y de la mortalidad infantil, la lucha contra epidemias como el SIDA, el acceso a la educación, la igualdad entre los sexos y la consecución del desarrollo sostenible. Y una de las metas consistía en reducir a la mitad la proporción de personas sin acceso sostenible al agua potable y a servicios básicos de saneamiento. Esa meta se ha alcanzado en la mayoría de los países que componen nuestra comunidad y, por desgracia, una vez más, África no se ha sumado al proceso. Una vez más, el continente no ha podido cumplir sus compromisos internacionales, y el agua sigue siendo, para muchas poblaciones, un producto escaso que se adquiere al precio de sacrificios extremos. En un momento en que las Naciones Unidas trabajan con los gobiernos, la sociedad civil y sus diversos asociados para aprovechar la dinámica desencadenada por los ODM y trazar programas ambiciosos para después de 2015, la mayoría de los países del Sur siguen afrontando dificultades enormes y teniendo que compensar numerosos déficits.

Evidentemente, en esta situación de gran precariedad son las mujeres las que soportan la carga de los graves atrasos y, en el marco preciso de nuestro sector de actividad, se sabe muy bien que, cuando falta agua en casa, son las mujeres las encargadas de ir a buscarla. Una labor que, muy a menudo, resulta agotadora y que las obliga, a veces, a recorrer distancias muy largas y transportar cargas de agua muy pesadas. Y esta situación no puede sino afectar a su integridad física y psíquica.

En 1995, cuando nos reunimos en Beijing y la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer presentó su plataforma de acción para los años posteriores, todos estábamos llenos de esperanza, ya que esas medidas permitirían fortalecer el poder de las mujeres en los planos social, económico y político, mejorar su salud, facilitar su acceso a la educación y defender sus derechos reproductivos. Y lo que constatamos, hoy en día, es algo triste para una cantidad muy elevada de mujeres de los países en desarrollo. Y es que, ¿de qué prerrogativas pueden disfrutar las mujeres en su sociedad si no se las considera más que como proveedoras de agua para la familia? ¿Qué educación se desea para las niñas cuando ellas son las primeras en levantarse por la mañana y las últimas en acostarse, a causa del ingrato trabajo de acarrear agua, que va en detrimento de sus estudios? ¿De qué salud se habla cuando las mujeres deben soportar a diario cargas tan importantes y recorrer kilómetros a pie, en busca de agua? Por no hablar de los riesgos inherentes a la calidad del agua, que cuando se obtiene se halla en condiciones desastrosas, lo que pone en peligro incluso la salud y la vida de todos los miembros de la familia. Esta es la injusticia que se ven obligadas a sobrellevar, todavía hoy, muchas mujeres que, por ello precisamente, no tienen derecho a los mismos privilegios que los hombres y cuyo futuro se ve obstaculizado por su condición femenina.

Los gobiernos, con la ayuda de sus asociados en el desarrollo, se imponen el deber de intervenir en todas partes, dentro de sus territorios, a fin de socorrer a la población y agilizar la aplicación de unos mecanismos que permitan a todos acceder al agua potable. Pero otra solución sería la de mejorar el funcionamiento de las compañías de abastecimiento de agua para incrementar su capacidad de suministrar un agua de calidad a las familias, y ello no solo en el campo sino también y ante todo en las ciudades, en las que una franja importante de población sigue viviendo en la indigencia total. Y esta es la misión que se ha impuesto nuestra organización, que nació en 1980 y agrupa en su seno un centenar de compañías de abastecimiento de agua y saneamiento. Desde hace algunos años, elaboramos programas de colaboración entre compañías de abastecimiento de agua, ya que hemos comprendido que el mejor medio que tiene una compañía de incrementar su capacidad de funcionamiento es entablar contacto con otras compañías que funcionen mejor. Muy concretamente, podría hablarles del caso de un proyecto de colaboración que estamos poniendo en marcha, en este momento, en Bamako (Malí). Bamako es una ciudad de alrededor de dos millones de habitantes, que sufre de una carencia muy grave de agua potable. Allí es frecuente ver a las mujeres con sus barreños en la cabeza pasearse de barrio en barrio en busca de un lugar donde haya agua potable para aprovisionarse. Uno de los motivos de esta situación es que la única compañía de abastecimiento de agua del país sufre, desde sus inicios, pérdidas muy importantes de lo que en nuestra jerga denominamos “agua no facturada”, que lastran los resultados de sus operaciones. Hasta tal punto que, entre 2011 y 2012, el rendimiento general de la red de la Société Malienne de Gestion de l'Eau Potable (SOMAGEP-SA) registró una degradación notable, con una caída de la producción del 3,3%. Las pérdidas globales de 2012, entendidas como relación entre producción y ventas, se elevaron a 27,5 millones de metros cúbicos. Como comprenderán, ese déficit repercute en las familias, que cuentan, como siempre, con las mujeres para que carguen con la fatiga de acarrear agua.

Por ello, la Association africaine de l'eau, mediante su programa Partenariats des opérateurs de l'eau en Afrique (WOP Africa), ha ayudado a forjar unas relaciones de colaboración entre la SOMAGEP-SA y el Office National de l'Electricité et de l'Eau potable du Maroc, para mejorar el funcionamiento de la primera reduciendo las pérdidas debidas al agua no facturada en la capital, Bamako. En la actualidad, los resultados de esa colaboración son visibles en dos ámbitos: en primer lugar, la SOMAGEP-SA ha creado un departamento de meteorología y un servicio de mejora del rendimiento y, en segundo lugar, en el plano operativo, la compañía ha formado a agentes encargados de descubrir e investigar fugas de agua. Podremos, dentro de unas semanas, evaluar los efectos de esa colaboración en los resultados de la SOMAGEP-SA y también podremos juzgar en qué medida ha mejorado la vida de las familias y particularmente la de las mujeres.

Si todas esas iniciativas recibieran respaldo y apoyo, permitirían a nuestro continente compensar su gran atraso en materia de acceso de la población al agua potable y a unos servicios de saneamiento de calidad. Y las mujeres serían, sin duda, las más beneficiadas. Tener agua con solo accionar el grifo de la cocina o del cuarto de baño. Un gesto que nos parece anodino a muchos de nosotros, pero imagínense lo que representaría ese gesto para millones de mujeres que viven en barrios de viviendas precarias de nuestras grandes aglomeraciones urbanas. ¡Imagínense lo que representaría ese gesto para nuestras muchachas privadas de educación académica, para todas esas mujeres del campo que aspiran también a vivir mejor! Por otra parte,

algunas de nuestras sociedades, desde hace años, experimentan, con mucho éxito, una feminización de su personal. Y, de ese modo, se han convertido en grandes proveedoras de empleo para la población femenina, lo que ha contribuido al empoderamiento de esta en los planos económico y social.

Por tanto, la inversión en los sectores del agua y el saneamiento es una exigencia para construir unas sociedades más justas y más equitativas, en las que los hombres y las mujeres, los muchachos y las muchachas puedan aspirar legítimamente a gozar de una comodidad y un bienestar mayores. Y por ello hacemos un llamamiento a los donantes para que se ocupen de esta cuestión y orienten sus actividades al fortalecimiento de la capacidad de las compañías de abastecimiento de agua.

La Association africaine de l'eau sigue dispuesta a servir de intermediaria en relaciones de colaboración dirigidas a crear o redinamizar programas de apoyo a las compañías de abastecimiento de agua y saneamiento. Tenemos experiencia, tenemos como miembros a compañías con conocimientos prácticos que se podrían compartir y, si recibimos la asistencia adecuada, es indudable que lograremos socorrer a muchas familias, aliviar los sufrimientos que aquejan a las mujeres por falta de acceso al agua y contribuir, así, a crear las condiciones necesarias para un mundo con más justicia y equidad entre mujeres y hombres.

---